

## PRESENTACION

En el proceso de conformación histórica de América Latina, las comunidades aborígenes jugaron un papel mucho más determinante que el reconocido por los entes oficiales y académicos. Cuando el tema de lo aborigen se ha tratado, ha sido, generalmente, con interés antropológico, caritativo o turístico.

Por lo que toca a los análisis históricos, la presencia del aborigen aparece, cuando no marginalmente, cual *deus ex machina* como mano de obra providencial en haciendas, obrajes, minas o cualquier otra actividad económica emprendida por el dominador.

¿Cuál era la vinculación que estos individuos concertados seguían manteniendo con la comunidad de la cual procedían? ¿Cómo influyeron la experiencia artesanal, los conocimientos agrícolas, los modos de organización social y política, y la misma cosmovisión originaria en el moldeamiento de las instituciones económicas y sociales conformadas durante la colonia y expresión actual de vida republicana?

Estas y otras preguntas se nos plantean hoy como necesidad acuciante; particularmente en un momento en el que el mundo entero se dedica a redescubrir el “descubrimiento”, más desde una perspectiva oficialista y de mantenimiento de buenas relaciones diplomáticas, que propiamente científica.

Sin desmerecer las contribuciones de la cultura europea en esta amalgama que es el ser latinoamericano, dejar fuera o desvalorizar las vertientes culturales aborigen y africana sólo pueden resultar en una visión falseada de la historia y en una situación inhibidora de potencialidades creadoras. Lo grave es que las propias comunidades aborígenes que aún subsisten son víctimas de este doble efecto, como bien lo muestra el ensayo de Sabine Knabenschuh sobre la valoración que la comunidad wayúu hace del 12 de octubre.

Resultado de esta visión lo es también la imposibilidad, para el hombre latinoamericano, de valorar adecuadamente su destino histórico, pues su interpretación del presente se sustenta sobre una historia que le dice que ninguna de las cualidades que hace a un individuo hombre y a un pueblo ocupar un lugar en el acontecer universal, le pertenece de suyo, sino que le ha sido otorgada por otros. O lo que es lo mismo, la justificación de la dominación pasada se le ha traducido en una aceptación acrítica de la dominación presente.

De allí la importancia que le atribuimos al tema escogido en esta ocasión. Los ensayos aquí presentados constituyen avances de investigaciones que se desarrollan, en distintos tiempos y desde distintos ángulos, con el mismo propósito. El trabajo de Carmen L. Bohórquez corresponde al capítulo introductorio de su estudio sobre El Resguardo en la Nueva Granada, de próxima publicación. En él se ofrece una apretada síntesis del proceso de descomposición de las comunidades que originariamente ocupaban gran parte de lo que hoy es Colombia, desde la llegada de los españoles hasta el fin de la colonia

La Dra. María Luisa Rivara de Tuesta, combina su especialización filosófica con su gran dedicación al estudio histórico del Perú, para presentarnos algunas notas sobre los fundamentos éticos del imperio incaico, en tanto que Sabine Knabenschuh nos enfrenta con las consecuencias que en el orden ideológico ha producido esta visión distorsionada de la historia entre los propios grupos aborígenes.

Carmen Bohórquez